

La Unión Soviética, Estados Unidos y Asia oriental durante la Segunda Guerra Mundial

EE.UU. había dado su respaldo a Chiang Kai-shek, presidente de China, país que estaba muy débil después años de ocupación japonesa y de guerra civil contra los comunistas. Para asegurar la participación soviética en lo que se esperaba fuera una batalla larga y costosa para vencer a Japón, Roosevelt hizo promesas de otorgar privilegios a la URSS que incluyeron: la cesión del sur de la isla Sajalín y las Islas Kuriles; derechos de arrendamiento de Port Arthur y Península de Kwantung; Mongolia Exterior permanecerá en la esfera soviética. A principios de 1945 parecían concesiones razonables a cambio de una garantía de que los soviéticos se unirían a la guerra en Japón después de una rendición alemana. Truman, al ver el tratamiento soviético a los países que ocupó, temió la expansión de esa ocupación a Asia. Truman quería mantener a Stalin fuera de Oriente tanto como fuera posible. Esta posición fue posible en 1945, cuando EE.UU. supo que podría usar su potencia nuclear para acelerar la rendición de Japón. La Declaración de Potsdam sobre Japón, pedía al gobierno nipón que se rindiera inmediata e incondicionalmente, de lo contrario enfrentaría “una destrucción total”. Esta declaración, firmada por Truman, Attlee y Chiang, fue publicada y transmitida simultáneamente el 26 de julio de 1945. Cuando no hubo respuesta a la Declaración, se decidió lanzar la bomba.

El 14 de agosto de 1945, después de dos bombas lanzadas sobre Hiroshima y de que la URSS declarara la guerra a Japón e invadiera Manchuria, los japoneses se rindieron. El general estadounidense MacArthur recibió la rendición formal del emperador Hirohito el 2 de setiembre y se convirtió en el comandante supremo de las potencias aliadas, supervisando a Japón con poderes dictatoriales. El ejército de EE.UU. era la única fuerza de ocupación en Japón, mientras que Corea fue dividida y ocupada por fuerzas estadounidenses y soviéticas. China también se dividió en las fuerzas de ocupación estadounidenses y soviéticas. Una vez que Japón fue derrotado, apareció el temido vacío de poder en el este de Asia. Ni los británicos ni los nacionalistas chinos pudieron reafirmarse. Con el fin de la guerra, Gran Bretaña enfrentó sus propias guerras coloniales por la independencia y los chinos enfrentaron de nuevo una guerra civil. Se suponía que el compuesto por China, Gran Bretaña, la URSS y EE.UU., determinaría cómo se desarrollaría la ocupación de Japón, pero MacArthur era quien tenía la última palabra. Japón había quedado directamente bajo la esfera de influencia de EE.UU. y su sistema político y económico sería reconstruido según las directrices estadounidenses. La democracia le fue impuesta, así como la desmilitarización, el enjuiciamiento a criminales de guerra y las reformas económicas. EE. UU. estaba formulando la política de contención. Esta política se desarrolló como reacción a los acontecimientos en Europa, pero pronto se aplicó a todas las áreas de interés de EE. UU., incluyendo Asia oriental. Los soviéticos reaccionaron manteniendo sus fuerzas en China.